

1.^{er} Legajo.

num.º 26.

1822

1822

mo

Acaba de honrarme V. E. asignandome al numero de los Socios ^{que} componen esta R. Academia, convidandome a q. ocupe un lugar sin duda nome-
recido al lado de tantos Sabios como constituyen cuerpo, tan Ilustre, o mas
bien nueva Areopago. Seria muy vana mi presuncion si esperara el distin-
guirme en otro q. en la manifestacion de la mas justa gratitud, y en los vivos
deseos de q. prospere Sociedad tan respetable destinada no menos q. ha trasladado
a nuestro Reyno las riquezas literarias q. hicieron inmortales los nombres
de la antigua Roma, e ilustrada Atenas. Si quisiera llenar el destino de
una oracion gratulatoria no faltarian materias abundantes para desem-
penar el oficio de Panegirista, y de las mismas flores q. han crecido en el campo
de las ciencias con el riego de los trabajos de V. E. podria componer la coroa
de sus meritos; pero las leyes me ha impuesto su propria modestia,
las q. se me han insinuado en el oficio se sirvió mandarme me obligan
a q. lo respete todo con el mas profundo silencio, no obstante en pequeños tes-
timonio de mi reconocimiento hoy ha ocupar la discreta, y sabia atencion
de esta R. Academia con unas sencillas y breves reflexiones, q. en algu-
na manera atañen al noble fin se ha propuesto en sus tareas litera-
rias.

Si, reducia a methodo, y reglada critica lo q. encontramos como es-
parcido en muchos Autores en orden a la Victoria de nuestra amada Pa-
tria Cataluna: poner en su punto aquellos hechos sin duda memorables
q. han transmitido nuestro nombre y fama hasta lo mas remoto de
la Europa logrando con esto tapar la boca de muchos Estrangeros enemi-
gos no pocas veces de nuestras glorias, es seguramente uno de los objetos
mas principales a q. ha siempre atendido esta respetable e ilustre Socie-
dad: objeto q. si llega al termino deseado de cumplirse contara por bien
pagados sus deseos. Ello debe ingenuamente confesarse; la Victoria
siempre muy dificil de q. se conserva en su integridad y pureza lo es
mucho mas en nuestro Reyno; merced a los tiempos inquietos, y unido-

ros, q.^e parece se llamaron unos a otros para hacernos sufrir desde
luceros días. Los Romanos llenos de su propia gloria, casinada o muy po-
co dexaron de nuestros hechos; pues una soberbia desmedida les obligaba
a q.^e se lo atribuiesen todo a si mismos. Los Mahometanos nos sepultaron
en la mas profunda ignorancia, de la q.^e eran por instituto propagadores.
de otra parte el mal gusto, q.^e vino despues, la poca elección, el amor
a la novedad, y há quanto tenía virtumbre de maravilloso, todo cons-
piró para formar la negra nube, q.^e tapó por mucho tiempo la luz
hermosa de la verdad. La Historia misma de la Yglesia de nuestra Espa-
ña tan interesante a la Religion no pudo evitar se nos fuese trans-
mitida por manos de Chronicones llenos de falsedades; pero se disi-
pó algun tanto la sombra, reynó la sana critica: se dexó ver el desinte-
rés en escribir se separó en gran parte lo falso de lo dudoso. La misma
Roma dió consuelo, y admiración exigiéndose una noble academia de
sabios Españoles, cuyos trabajos se encaminaban a ilustrar la Historia
Eclesiástica de Cataluña: no obstante debemos confesar q.^e haun anda-
mos muy ariento, y en obscuras; q.^e palpamos muchas tinieblas; q.^e
solo ha amanecido la aurora, y q.^e no llegó el día de escado. Bien se q.^e
la ciencias naturales caminan con rapidez, y van llegando a su per-
feccion: Barcelona esta ciudad misma poco ha tan desfigurada en su
natural hermosura: Barcelona digo en cuyo semblante aun pare-
ce se ven las lagrimas la hizo verter con abundancia la opresion
Enemiga sup^{to} empleando los instantes primeros de su libertad en pro-
porcionar a sus hijos una noble y utilissima instruccion en aquellos
ramos pueden formar Ciudadanos provechosos a su buena y cariñosa
Madre. Mathematica, ~~Geometria~~, Phisica-experimental, Historia natu-
ral, Economía &c. todo abre sus Escuelas, todo se aumenta baxo Maes-
tros acreditados, todo tiene discipulos, q.^e van há llenar las esperanzas,
y coronar los trabajos de sus ilustres Directores.

En unos tiempos, q.^e a boca llena pueden llamarse Filosofi-
cos, pues domina tanto el deseo noble de saber; q.^e otra me queda
q.^e persuadia a V. E. procure de su parte promover la ciencia aquella
q.^e lo es de la Religion Santa q.^e profesamos dexando a la posteridad

una rica, preciosa memoria de la Historia de la Ystoria de Jesu-Christo
relativamente a nuestra Cataluña? Bastara sin duda para em-
peñan a un genero de trabajo tan honroso a nuestra Patria, como
util a la fé; pues si no necesitamos de el para probarla (servira mu-
cho para confirmarla) el manifestara q. sin este linage de ciencia, quie-
no decia sin la ciencia de la Religion a q. se reduce la Historia q. propon-
go, nunca se lograra aquella recta filosofia de la q. se nos presenta tan
amante este siglo, y de la q. debe tambien comprubarse protectora, y
algun madre la III.ª Academia. La proposicion no es extraña, y qualquie-
ra q. la mire con los ojos de una razon ilustrada la confiesa muy ver-
dadada. Nunca ha podido negarse la harmonia grande, la dulce amis-
dad reina entre la filosofia, o ciencia de cosas naturales, y la q. ata-
ne a puntos de fé: en una palabra, sin fé en vano querria sostenerse
la verdadera filosofia; asi como la recta filosofia servira siempre
mucho para probar lo solido de los fundamentos de la misma fé. Se-
ria totalmente forastero en la Historia de las grandes revoluciones
ha sufrido el espiritu del hombre, en orden a los conocimientos na-
turales el q. no viete quanto siempre aquellas transformaron su reli-
gion, los Caldeos, Persas, Indios, Egipcios y otros innumerables saldan,
si fuese necesario, quantos a esta verdad. Luego q. los Caldeos por ha-
bitar en un clima donde el sol apenas jamas apaga sus luces pensa-
ron q. todo lo animaba, nodudaron doblante la rodilla. Basto q. los
Persas se equivocasen en decia q. los Astros todos tenian influencia
especial sobre la tierra, y sobre quanto en ella existe para q. les pre-
sentasen solemnes sacrificios. Si para los Indios los rios, las fuentes
se convirtieron en unos templos donde exhibitasen los honores debidos
a la Divinidad, fue sin duda porq. pensaron q. el elemento del agua
era un ente muy benefico en aquellos lugares deborados de una sed
imporuna y abrasadora; fue es lo q. dio tanto q. reia a Juvenal segun
se explica por aquellas palabras: o sanctas Gentes quibus haec nascuntur
in hortis Numina! sino el dex q. los Egipcios llegaron al extremo de ado-
rar los ajos y cebollas por ser frutos de la tierra, a quien resperaban
como alma universal de todo lo criado?

Exultaba gancias o mas bien desvanios del espíritu del hombre, q. no solo hubieron de llozarse en aquellos tiempos primexos quando eclipsada la razon apenas dexaba escapar algun rayo de aquella luz hermotinima q. la mano del mismo Dios habia encendido en nuestro espíritu; pero si, quando la misma Grecia se gloriaba muy ufana de haber como asperado las bases, y fundamentos de la verdadera sabiduria: en el tiempo mismo q. se dexó ver Alexandro el grande, el Inventor de aquella Philofofia, por la q. segun Plutarco se formaron las costumbres, los Indios a pesar de su natural ferocidad fueron muy amigos de sus semejantes, los Scytas no comieron ya los cadavexes, pero si les dieron honrosa sepultura, y se reunieron sesenta y dos Pueblos de gente antes barbara, y q. parecia no podia ser reunida en alguna Sociedad. Debemos confesar q. entonces la razon del hombre hasta aqui cautivada por la ignorancia comenzó a sacudir el pesado yugo q. la oprimia. Platon y Aristoteles fueron rinduda alguna los q. supieron ponerla en algun orden y libertad. Es assi q. Platon enseñó grandes verdades sobre los atributos de Dios; ya sobre la Providencia q. nada abandona; sobre la Eternidad en la q. se coronan virtudes y se castigan vicios: ni puede negarse q. alla en sus viages por la Phenicia y el Egipto habia tomado grandes liciones de la boca de los mismos Judios; pero este hombre, a quien podemos llamar el sabio menos preocupado de su siglo se miró siempre con alguna indiferencia. La fama se habia altamente declarado por Aristoteles; era venerado por el ingenio mas comprehensivo de su tiempo; como el unico capaz de dar reglas para discursar bien, y dexarnos un cuerpo seguido de Philofofia; pero este ingenio tan vasto y tan acreditado dió una prueba terminante de q. sin la ciencia de la Revelacion el hombre no es verdaderamente sabio: de sus mismos principios muy amigos de la abstraccion y de la metafisica naciéron aquellos sophismas q. manos temerarias supieron manejar contra la verdad infalible. Albigeneses, Saracenos, y despues Pedro Abelardo se valiéron de estas mismas armas para pelear muy fuertes contra la Trinidad de las personas en Dios, contra la necesidad de un primer principio &c. &c.

Gracias al inmortal Thomas de Aquino q. supo poner la verdad

en su punto; valerse de la misma Filosofía de Aristoteles para de-
fender la fe q.^e antes al parecer destruyia y volver sus nativos derechos
a la razon natural q.^e se hallaba metida entre mil tinieblas: tanto es
cierto q.^e dando al traves con la Religion se miente a si misma la Phi-
losofia: aquella altamente predica q.^e debe algun tanto moderarse
el vivo deseo de saber q.^e todos tenemos: deseo q.^e jamas se contenta
jamás dice basta, y el q.^e como nace de una naturaleza de otra parte
dañada por el pecado, sino se le va a la mano da luego en extraviarse,
y quando menos en gastar el tiempo inutilmente como dice el ce-
lebre Ingles Bacon; por lo q.^e el verdadero sabio debe contenerse en ciér-
tos limites: si encuentra las causas inmediatas de los phenomenos
q.^e admira no investigar mas adelante, ni entrarse con pie teme-
rario en aquellos archivos donde estan depositados los tesoros de la
Providencia q.^e todo lo mueve y todo lo gobierna: tenemos pues q.^e
sin los principios q.^e la fe nos enseña sera muy en vano buscar un
sabio q.^e no se extravié, y no se pierda en sus proprias ideas; vea-
mos ^{ahora} ~~para~~ como la misma filosofia en retorno de este auxilio, be-
neficio q.^e seguramente recibe de la fe sirve mucho para probarla,
y persuadir la verdad de los motivos en q.^e tan solidamente se funda.
Si, digámoslo para gloria de la literatura Republica, muriéron ya
aquellos tiempos q.^e seguramente jamas han de volver a ver
la luz del dia quando la ciencia misma de las cosas naturales al pa-
so q.^e no cuidaba de buscar las causas de los efectos q.^e tocaba con su
propria mano; ni se desvelaba un momento para comprehender a
la naturaleza en el secreto Laboratorio de sus delicadas operaciones,
no temia enredarse ella misma en un Laberinto, o mas bien caos
de quisiones tan enfadoras como inutilés, y confesando q.^e su fin
no era otro q.^e buscar la verdad al primer obstaculo ya retiraba, y
desconfiaba de encontrarla. Al propio tiempo q.^e manos diestras han
como hallanado el camino por donde las ciencias en sus diferentes
ramos se ven correr con la mayor rapidez y fortuna. Quando la
Medicina se nos ofrece tan adelantada en la aplicacion de sus prin-
cipios q.^e apenas la conocieran el mismo Hippocrates y Galeno: quando

la Poesía q.^e algun tiempo corrió con tanto desaliño, y con demasías de libertad se vio restituida á la natural energía de Homero, magestad de Virgilio, y affección tan sensible de Ovidio: quando la elocuencia este adorno puramente exterior pero q.^e sirve mucho á la Verdad; pues q.^e sin el no pocas veces se despreciara por presentarse seca y desnuda se mira finalmente libre de aquella exudición tan cargada, sin methodo, sin elección; de aquel entusiasmo tan seguido, q.^e arrebatava al Orador asta las nubes, lo escondia en ellas, lo hacia perder á la vista de los oyentes quienes despues de escuchar mucho nada sabian, en tiempos digo quando cada día tiene sus creces y adelantamientos lo q.^e puede contribuir á la verdadera sabiduría, confesamos ya con el Sr. Barón q.^e esta no consiste en un numero sin numero sin numero de conocimientos q.^e antes carguen q.^e no ilustran el entendimiento; pero si principalmente en el uso de una Dialectica, de una logica concluyente, q.^e por una cadena bien seguida de verdades innegables sepa remontarse á principios claros, para sacar de ellos las consecuencias naturales, y seguitimas q.^e nos enpeñen á la confesion de la Verdad: este pues arxeglo de la razon del hombre, obra la mas bella de la solida philosophie vale mucho para comprobar de incontrastables las verdades mismas q.^e la superan. La misma philosophie ha conocido ya esta importancia; por eso se ha arrepentido de haber gastado tanto tiempo en escudriñar abismos q.^e confesaba totalmente insondables: de afirmar por una parte q.^e sin la Revelación eran vacíos e inútiles sus trabajos, y por otra no procuran reducir á polvo los vãos sophismas se dirigen temerarios contra su existencia: de suponer en alguna manera lo q.^e debia probarse: de levantar el edificio sin solidos los fundamentos: y para decirlo de una vez tener en menos las reglas de la Demonstracion y renunciar de esta manera el nombre de ciencia no obstante de ser la primera y la mas noble de todas

Vivan eternamente los nombres de Verger, Wallrechtii, Baylio y otros q.^e nos ha manifestado con evidencia q.^e las verdades no obstante de sublimes, y superiores al entendimiento del hombre necesitan para su convicción de una razon arreglada obra de la recta philosophie.

q.^e si la razon, como hemos visto, necessita de la fe para curar sus de-
ríos, la fe necessita de la razon para probar lo inmovil de los funda-
mentos en quienes estriba: q.^e en alguna manera puede decirse q.^e
no hay razon sin fe asi como tampoco hay fe sin razon: esta dice el
S.^r Tamin en sus pensamientos Theologicos enmienda el error de los
sentidos: si yo los creyera pensara sin duda q.^e los colores estan en los
cuerpos, el sonido en las campanas, el olor en los perfumes; pero la
razon me enseña q.^e no son mas q.^e diferentes sensaciones de mi al-
ma: asi la fe corrige los desaciertos de la razon misma haciendola
confesar q.^e aquello mismo q.^e tal vez parece contrario a sus luces
no es mas q.^e superior y q.^e no entiende ni puede entender todo
quanto existe. La razon lleva de su propia mano y le acompaña
hasta las puertas mismas del augusto Santuario; pero conociendo
q.^e no puede entrar se queda muy rendida en el sagrado Vestibulo:
hasta aqui hablo al hombre, le manifesté los motivos por los quales
debe conceder si no quiere temerariamente abusar de sus luces
q.^e Dios el mismo se manifestó y se dignó anunciarnos su eterna vo-
luntad, ahora se quedara en silencio mandando con imperio se con-
fiesen unas verdades, cuya existencia ella misma conoce, pero cuya
naturaleza no puede investigar. ¿Quien dice el S.^r Auguér en su tra-
tado sobre los principios de la fe Christiana, no ve aqui la obra de
una filosofia solida e ilustrada en la q.^e se procede segun las re-
glas de la mas fina Dialéctica? Se pasa de una verdad clara y cono-
cida a otras obscuras y q.^e no se entienden, pero q.^e deben necesaria-
mente confesarse por estar unidas con la primera. ¿Se observan
con una exactitud mas escrupulosa las leyes de la critica? ¿Se
llevan los efectos por sus causas, y mientras la razon misma nos
respondea de los motivos q.^e acreditan infalible la existencia de la cau-
sa convenimos tambien en q.^e existen sus efectos a pesar de q.^e ni su
orden ni su naturaleza ni propiedades entender podamos. Es asi q.^e
no hay hombre alguno segun en sus ideas q.^e no sea Christiano. Fo-
dos aquellos q.^e por lo mismo q.^e levantaban el estandarte de la
Irrreligion e impiedad pretendian se les diera el dictado de Philoso-

fos no entendieron o no quisiéron entender la virtud de este augusto
León nombre: porq.^e Paschal y Descartes fueron los Philosophos mas dignos
de su tiempo no dudaron rendirse á las pruebas infalibles de la Reve-
lacion Christiana.

De todo quanto acaba de exponerse se arguye con evidencia
la harmonia, la alianza, la amistad verdadera reyna entre las dos
nobles ciencias, entre la q.^e mira unicamente los conocimientos
naturales, y la q.^e se remonta á una esfera mas elevada pues tra-
ta de las cosas de la fe. En vano quisiere alguno acreditarse de verda-
dero sabio si abraza solamente la una despreciando la otra. La
philosofia va por momentos ~~al~~ llegando á su colmo, pero jamas ro-
cara el termino deseado si se desvia de los principios q.^e son la regla
de la razon del hombre. Por otra parte la Religion sabe triunfar por
si misma ni necesita tampoco de los flacos raciocinios del hombre solo
si pide no se abuse de la razon para ostentarse muy verdadera y
haya infalible. ¡Que objeto mas noble puede proponerse esta Real
Academia q. ilustrar, poner en buena critica algunos echos relativos
á la Religion Santa, cuyo conocimiento; como hemos visto, conduce tanto
al logro de la solida Philosophia, de la q.^e se nos presenta tan amante este si-
glo, y de la q.^e tambien esta noble ilustrae. Sociedad debe manifestarse
Protectora.?

Si, no hay q.^e dudando la Religion queda siempre apoyada en
la mano del mismo Dios q.^e la fundó, y la sostendrá firme contra los
vientos de la Novedad, y uracanes de la Persecucion: las pruebas de
su certidumbre son irresistibles, y á primera vista cautivan ya qual
quier entendimiento q.^e no este preocupado: solo se desea se pu-
sieran en claro algunos de aquellos sucesos memorables q.^e la
pertenecen, sobre quienes una perezosa ignorancia, ó una vulgar
credulidad ha dexado espesas sombras: Si V. E. llega á practicar-
lo por lo q.^e toca á el. Provincia llevara el nombre de Sociedad
Christiano-Philosofica, y cumplira con uno de sus principales des-
tinos, qual es ilustrar la Historia de tan digna como estimada Pa-
tria.

Por fortuna vivimos en un Reyno, q.^{ta} halla en medio de una guerra la mas asoladora; quando el ruido de las armas nos tenia privado de aquella calma apacible necessita el Sabio para trabajar en su gabinete: quando se veian caer a monton las desgracias del octavo siglo: al proprio tiempo q.^{ta} con una mano empuñaba la espada no soltaba de la otra la pluma: hacia volar por todas partes escritos solidos y valientes, para tapar la boca a los falsos Hermanos, y animar a los buenos a defender intrépidos su Religion, su Rey, y su Patria, parece sin duda alguna no debemos valearnos de la tranquilidad, de las dulzuras de la paz sino para acordar al mundo entero q.^{ta} la actividad, la aplicacion del trabajo, el amor al estudio, forma una gran parte del caracter noble de los Españoles.

No. La Republica Literaria q.^{ta} mira en V. E. uno de los mas escogidos e ilustres miembros, seguramente no vera frustradas sus esperanzas, los escritos fruto de los desvelos de esta Sociedad corren a la par con lo imparcial de los de Mariana, con lo abundante de los de Ferreras, con lo exacto de los de Morales, se vera finalmente q.^{ta} Cataluña esta Provincia, q.^{ta} acaba de renovar en nuestros dias los prodigios de valor q.^{ta} ya en otros tiempos la hicieron tan respetable en Valencia, Mallorca, Sicilia, Italia, y en la misma Grecia, es tambien Madre fecunda de Sabios: q.^{ta} si las letras, y las armas, como dice el Señor Cervantes son las dos gradas por donde el hombre asciende al colmo del honor, merece sentarse en el templo mismo de la fama. Ex.^{mo} S.^{ra} estos son los vivos deseos me animan, y q.^{ta} rendidamente suplica se digne aceptar como pequeño testimonio del mas justo, y debido reconocimiento.

J.^o Joseph Salas Trinitario Calzag

